

Los materiales no metálicos de los ajuares fenicios gaditanos

CARLOTA CARBALLO TORRES
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

RESUMEN

En este trabajo tratamos dos temas fundamentales: la influencia del entorno en la elección de las materias primas sobre las que se elaboran los objetos de adorno en materiales no metálicos, y la necesidad de buscar una respuesta en las formas arcaicas de los ajuares fenicios norteafricanos para explicar la presencia de piezas con tipología similar en las tumbas fenicias gaditanas de cronología púnica.

ABSTRACT

Two basic issues are discussed in this work: the influence of the environment on the choice of raw materials for the preparation of objects for decorative purpose in non-metallic materials, and the need to find an answer in the archaic forms used in the north African Phoenician dowries in order to explain the presence of pieces with similar typology in Phoenician tombs of native inhabitants from of Cadiz of Punic chronology.

Durante mucho tiempo las investigaciones arqueológicas consideraron hallazgos de interés aquéllas que aportaban datos para las cronologías, centrándose en la reconstrucción de las secuencias, sobre todo, a través de la cerámica. Sin embargo, hoy en día se nos abre la posibilidad de estudiar más de un aspecto de las culturas antiguas debido al avance de las nuevas tecnologías que aplicadas al campo de la arqueología y la historia antigua ha permitido que los investigadores puedan desarrollar su trabajo, no sólo desde el punto de vista empírico, sino también práctico, siendo consciente de la interacción de los elementos que formaron parte de la comunidad cultural que se estudie, asumiendo por ejemplo la importancia del entorno en su evolución.

Los materiales no metálicos de los ajuares funerarios fenicios de Cádiz, que venimos estudiando desde hace años nos hablan de estos aspectos. El entorno determinó una selección de las materias primas que fueron transformadas en objetos de cultura material, no por el capricho de unos pocos, sino porque ellas eran significante y significado de una serie de conceptos en el lenguaje de los símbolos que eran entendidos por

todos los miembros de la comunidad. La calcedonia, la cornalina o el jaspe, entre otros, tenían un valor intrínseco, al que más tarde se le añadiría el valor mágico del amuleto en el que fueron transformados. Valor que aumentó hasta el punto de convertir dichas piezas en partes integrantes del individuo durante su vida y su muerte.

Se acostumbra a disociar religión y magia, como si la segunda fuera oscura y de poca importancia, pero si en un ritual de enterramiento donde se sigue un ceremonial en el que se vierten libaciones, se canta o danza, se llora o se come, y tanto los participantes como el muerto, van arropados de sus amuletos, éstos no pueden ser insignificantes, ni ocupar un segundo lugar en las creencias; simple y llanamente son «el todo» de la fe del fenicio, entendida ésta como las convicciones que tenían con respecto a lo sobrenatural y al más allá, y a ninguno de ellos se le ocurría salir a la calle sin sus amuletos, como tampoco se le ocurría zarpar al mar abierto sin realizar sus pertinentes ritos o, hacer la guerra sin pedir la protección de Baal o Astarté.

En nuestro trabajo hemos estudiado siete gemas distintas que bien pudieron extraerse de yacimientos localizables en Cádiz o en zonas no más allá de la propia provincia, como nos lo demostró el estudio geológico que se realizó en un anterior trabajo¹ en torno a la Bahía y a la Depresión del Guadalquivir en donde se puede recoger ágata, alabastro, ámbar, calcedonia, cornalina, jaspe y serpentina, así como las materias primas necesarias para la elaboración del vidrio en sus variantes de pasta vítrea, loza egipcia, esmalte y resina. También se utilizaron arcillas locales para la elaboración de pequeñas piezas de adorno que junto con las realizadas en madera prácticamente no han llegado hasta nosotros por lo endeble y perecedero del material, al igual que el marfil, única materia prima que no se encuentra en el solar peninsular.

De momento, y que sepamos, todas estas piezas se localizan dentro de estructuras funerarias en las que el porcentaje de ajuares en adornos personales es mayor en las tumbas de cámaras, reduciéndose considerablemente en las fosas y siendo escaso en los hoyos. Este tipo de ajuares acompaña preferentemente a las inhumaciones, aunque también aparece asociado a las cremaciones, siendo éstas de tipo parcial y en las que los ajuares no suelen estar quemados.

Este dato nos valió en su momento² para constatar una diferencia de ritual entre fenicios y púnicos, puesto que el índice de cremación de los ajuares es menor entre los primeros que entre los segundos. Otros datos de interés son los relativos a la asociación de ajuares en cerámica y ajuares en adornos personales: cada vez que aumenta el porcentaje en cerámicas disminuye el de los adornos y al contrario, cuando existe mayor presencia de ajuares en adornos desciende considerablemente aquellas o, simplemente no existe.

También observamos una constante en cuanto a las cerámicas, éstas suelen estar compuestas casi exclusivamente de plato y lucerna, mientras que los ajuares en adornos personales presentan piezas comunes y suelen ser poco homogéneos, si bien los anillos y las cuentas en pasta vítrea son los más frecuentes.

De igual forma se pudo observar que a mayor presencia de ajuares de adornos personales menor porcentaje de restos alimenticios.

A través de estas constataciones y teniendo en cuenta la pérdida de la información por la reutilización de las necrópolis desde tiempos antiguos, así como por la erosión marina de la zona, (muchas sepulturas se encontraban en el frente de línea costero de Cádiz) y, por la ampliación urbana de la ciudad desde tiempos de los Barcas, hemos llegado a la conclusión de que existe mayor similitud en lo que a ritos y ajuares se refiere con el Norte de África, a través de esa zona de influencia llamada «Área del Estrecho» que con el Mediterráneo Central, si bien el problema se centra en la cronología, porque si las tumbas gaditanas se pueden encuadrar en una época púnica s. VI-V a.C., el ritual y los ajuares corresponde a una fase anterior que está más en consonancia con la fase fenicia del s. VII a.C., es decir con el período arcaico de Tiro y del Norte de África.

Este mismo problema cronológico se presentó cuando se intentaron establecer similitudes con las tumbas de Puig des Molins. La investigación marcaba, por entonces y antes del descubrimiento de la fase correspondiente al s. VII a.C., unas secuencias cronológicas comunes para ambos yacimientos. Sin embargo, dichas secuencias ya nos parecían a nosotros erróneas debido a que los ajuares en adornos personales de Cádiz tienen una mayor similitud con los ajuares que se corresponden a un momento anterior.

La riqueza y diversidad, así como la evolución tipológica de los ajuares púnicos de Ibiza poco tenían que ver con lo que se observaba para Cádiz:

- Entre los amuletos (piezas sueltas cuyas representaciones tienen significados propios, sin entrar en otras cuestiones de índole mayor) tenemos ureís, horus, bes, falos, piernas o manos. Una tipología más afín con la egipcia que con la púnica, es decir más antigua, menos rica, menos diversificada, pero elaborada, eso sí, en un amplio abanico de materias primas: materias vítrea, piedras de adorno, marfil, madera y barro

cocido, a diferencia de la púnica que se centra más en las piedras de adorno y, en donde, los escarabeos en sardónica, producidos a millares por los centros sardos, son su máximo exponente.

- En los anillos (interesados por los engastes, que no engarces, técnica de sujeción de las piedras de adorno que se desarrolló a partir del s. XVII d.C.) el número de escarabeos se reduce considerablemente a no más de una docena de piezas. Estando compuesto el resto de los engastes por piedras talladas en cabujón sin representación alguna. Mientras que los anillos púnicos presentan una mayor complejidad en los sistemas de engastes y en los temas iconográficos donde la representación de guerreros es uno de los favoritos.
- Los collares (contarios de collar que han aparecido ensartados o bien dispuestos en la tumba en forma tal, aunque muchos de los estudiados sabemos que son reconstrucciones posteriores de laboratorio que poco tienen que ver con la realidad) no presentaban la amplitud de combinaciones entre contarios y entre contarios y amuletos de los collares púnicos, limitándose casi siempre a tener un solo colgante; sin embargo, la materia se diversifica en el caso gaditano al aparecer cuentas de oro y ágata, así como de cornalina y otras piedras de adorno, en cambio, se reducen los contarios en materias vítreas que en los collares púnicos destacan sobremanera.
- En las cuentas de adorno (contarios de collar que aparecieron sueltos y sin asociación alguna a otras piezas) encontramos nuevamente un alto número de ejemplares elaborados en piedras de adorno. En un grupo de los estudiados de un total de 46 sólo 5 estaban realizadas en materias vitrificadas con la típica decoración de círculos concéntricos y en zigzags y, sólo 1 de las 46 esta hecha en marfil.
- Los colgantes realizados básicamente en metal representan casi siempre el tema de la palmeta con uno, dos o tres discos superpuestos que están preparados para ser esmaltados. Al igual que los pendientes de

forma cilíndrica que en su frente presenta una roseta con celdillas para esmaltes. Estas piezas poco tienen que ver con la rica y diversificada tipología púnica, en donde los pendientes con cestillas son unos de los más habituales de los repertorios.

- Entre los ajuares gaditanos se han encontrados piezas de difícil adscripción: un sílex y los más de 18 cilindros horadados hechos en marfil que no se han encontrado, al menos que nosotros sepamos, en los registros de las tumbas púnicas.

Como decíamos anteriormente, los ajuares no metálicos fenicios de Cádiz presentan una tipificación que no se corresponde con la datación cronológica de las tumbas, lo que nos lleva a plantear más de un interrogante en torno a la cuestión, porque una diferencia de dos siglos entre ajuares y tumbas no parece a priori razonable.

- A) Puede tratarse de un problema de evolución diferenciada entre la metrópolis y la colonia.
- B) O bien puede ser un problema de influencias.

Parece obvio suponer que la evolución de las corrientes artísticas en las colonias no se desarrolla a la par de la metrópolis hecho éste que explicaría el hallazgo de piezas más antiguas en la colonia gaditana, pero ¿cómo explicar la fuerte influencia de lo egipcio en Cádiz, cuando para el mismo momento cronológico, dicha influencia es menor para el resto de las colonias, y sólo tiene igual o marcado desarrollo para el Tiro fenicio del s. VIII a. C?

Por otro lado, cómo interpretar el problema del Orientalizante en estas producciones, porque si por sí mismo el Orientalizante recoge las influencias de Próximo Oriente, Egipto, Grecia y Etruria, entonces tendríamos que discernir en qué momento el Orientalizante combinado con las corrientes locales, fundido ahora en un sólo estilo influyó a estas producciones en el momento en que se elaboraron y no, como se ha

creído hasta ahora en el momento en que se inscriben arqueológicamente. Además los ajuares con fuertes influencias orientalizantes son asociados generalmente con las poblaciones locales, dejándose a un lado el problema del proceso de interacción entre éstos y los colonos fenicios, lo que ayudaría a comprender si es que hubo aislamiento, cosa que no parece que así fuera, de los segundos con respecto de los primeros. Porque si las gentes locales ya influenciadas por el Orientalizante entrasen en contacto con los colonos gaditanos de segunda y tercera generación, lógico sería que les transmitiesen dichas influencias, pero como hemos venido exponiendo éste no es el caso. Así pues, seguimos sin poder justificar la fuerte influencia de esas características que vemos con mayor nitidez en las épocas más antiguas.

Otro planteamiento a seguir sería aquel que nos permita revisar las hipótesis desarrolladas para explicar las corrientes colonizadoras: todas las vías comerciales presentan un doble reflujó, por ejemplo Tiro comercia con el Mediterráneo Central, el Norte de África y con Cádiz, cada una de las colonias lo hace con la Metrópolis y, a su vez con, uno, las otras colonias y, dos, con su propia área de expansión.

Si esto es así, lo lógico sería que en Cádiz apareciesen piezas de este tráfico comercial como parte de los ajuares fenicios y ese no es el caso, como sucede en las colonias norteafricanas que se engloban dentro del Área del Estrecho, lo que nos hace suponer, que la estudiada crisis del s. VI a.C. dio lugar a un aislamiento de estas colonias con respecto a las del Mediterráneo Central y por supuesto con Tiro, si no, no podríamos explicar las pervivencias del arcaísmo en las formas de los ajuares estudiados.

NOTAS

¹ CARBALLO TORRES, C., *Objetos de Adornos Personales Fenicios*. Memoria de Licenciatura, 1996. Inédita.

² CARBALLO TORRES, C., *op. cit.*, 1996.